

triumfo  
recomienda

ARTE

Como no he recibido aún las reproducciones de las exposiciones que vi en Murcia —la de Menchu Gal y la del joven Summers—, ni de las que, con posterioridad, vi en Valencia —las de Bartolozzi y Arranz Bravo, la pequeña de Julio González y la de Castejón—, a delante aquí mi comentario a la exposición de Brosio en la Galería Península de Madrid.

Bien vale la pena, pues el buen Brosio, que ahora es pintor, antes de serlo era un minero. Era un minero a quien el tiempo y la circunstancia lo tuvieron veintitrés años alejado de la mina y, al evocarla, con el calor de quien ha tenido a la mina por amiga y por enemiga, le fue saliendo poco a poco de sus manos el oficio de la pintura. Ahora ya no es un minero: es un pintor al que, cuando evoca la mina, le sale, como hacía una amante ingrata, una mezcla de amor y de resentimiento. ¿Ya no es minero? ¿No queda en él, inextinguible, algo del minero todavía?

Pinturas de Brosio

En la exposición de Brosio, en medio de ella, hay un detalle perfectamente ingenio pero profundamente humano: hay, reducido a escala, un corte longitudinal de una mina de carbón. El dato se justifica porque la exposición se refiere, toda ella, al mundo de las minas y de los mineros... Podría ser considerado un detalle ingenio, porque no se trata de ilustrar la problemática de la mina sino de mostrar una exposición de pintura. Pero..., pero es un

detalle profundamente humano. Humanísimo. Resulta que Brosio ha sido, y en cierto modo continúa siendo, un minero. Ahí, en ese dato, el corte longitudinal de una mina, está lo que él quiere señalar como lo más significativo de su genealogía. El es quien es y enseña sus antecedentes. Esa es su heráldica. ¿Es que no tienen escudos heráldicos los demás y están facultados para enseñarlos?

Yo creo que hay una literatura muy de nuestro siglo, muy especialmente americana, que está hecha por los hombres que han tenido una vida muy azarosa y muy trabajosa, y que un día se pusieron a contar sus experiencias y, además, se dieron cuenta de que llevaban dentro verdaderos narradores...: Jack London, Steinbeck, el propio Hemingway..., en fin. ¿Y por qué no puede ser lo mismo con la pintura? Frente a eso, a la pintura, ha habido siempre reservas, porque durante un tiempo se ha pensado que la pintura no estaba hecha para narrar, para persuadir o para hacer confidencias... Hoy ya sabemos que eso no es así: que la pintura, incluso la que no es figurativa, está hecha para comunicarnos realida-

des. ¡Y no digamos la que es figurativa!

Brosio —Ambrosio Ortega se llama oficialmente— es, en la realidad, del pueblo palentino —y minero— de Barro de Santullán, y allí hizo, durante los años de juventud, su primer oficio. Luego, las circunstancias lo obligaron a retirarse durante veinticuatro años —concretamente, estuvo en prisión. Allí fue donde empezó a evocar la mina, como a una amada esquiva, y, recordándola, nació el pintor que dormitaba en él. Por eso es por lo que yo digo en el prólogo a su catálogo que, en su caso, no se trata de que sea un pintor el que evoca el trabajo; se trata de un trabajador que, evocando su oficio, descubre la pintura. Ahora, liberado y licenciado ya de los lugares a donde lo llevó su ventura y su desventura, vive en Asturias, que es la efectiva capitalidad minera de su terruño natal. ¿Qué extraño sino lo llevó, cuando ya podía elegir su residencia, al lugar donde se vive siempre en cercana cordialidad con la mina?

Brosio no es, como podría pensarse, eso que se llama «un naïf». Lo que ocurre es que la mayor parte de las experiencias que otros he-

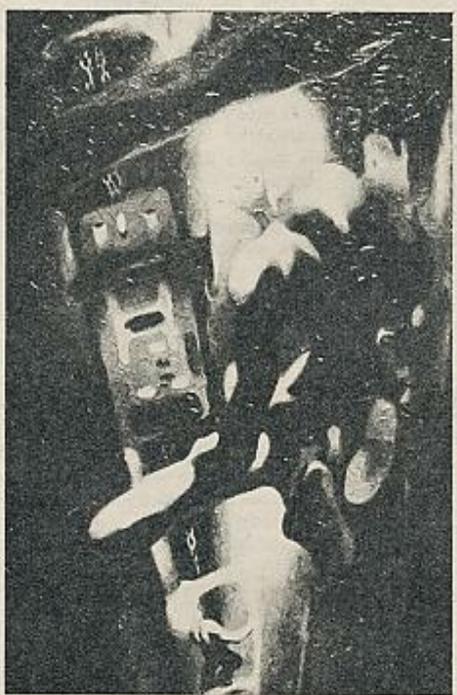
redan de manera natural, él no pudo heredarlas: tuvo que revivirlas por el camino de su propia experiencia. Hablando con él, resulta muy curioso constatar esas experiencias. El no conocía directamente la pintura.

Conocía, en cambio, reproducciones. El conoció su propia pintura antes que ninguna otra. Luego, cuando pudo, conoció emocionadamente el Museo del Prado... Yo creo, pienso por mi propia cuenta, que la emoción que él tuvo entonces no se la concedió el placer estético directo sino el encuentro, al fin, de lo que él veneraba sin conocer...

Lo que a mí más me interesa de la actual pintura de Brosio es que su experiencia visual no le llega directamente de la pintura, aun cuando sí de la imagen. No cabe duda de que en Brosio han actuado todas las posibles imágenes que podían llegar hasta su hambrienta retina, sin que haya podido tener métodos selectivos. Pero es evidente que, por lo que sea, por su precario conocimiento de las imágenes o por el contacto con su experiencia de la pintura, él ha adquirido algo como un sistema de sintetizar, de desdénar lo superfluo y de incorporar lo esencial, que es emocionante.

En la literatura utópica de los civilizadísimos árabes españoles —¿Abentofail, acaso?— se habla de un «Filósofo autodidacta»; alguien que sin el contacto con nadie llegó a reinventar la filosofía... como hubiese querido el buen Rousseau con su mitología del buen salvaje. Pero no. La filosofía nace de la filosofía, como el arte nace del arte. Y, por supuesto, el arte de Brosio, también. La prueba es, además, que no tiene nada de «naïf». Lo que me gustaría saber, por una cuestión experimental, es cómo, de qué manera, por qué vehículos, han podido llegar hasta su persona los vasos comunicantes del arte.

Lo cierto es que Brosio, ahora, es un pintor. Un buen pintor. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.



LIBROS

LA PARRANDA, Blanco Amor, Júcar. PIEZAS DRAMATICAS, G. Grass, Barral. CUATRO OBRAS, Castela. Catedra. EL CIRCULO DE LAS REPRESALIAS, Kateb Yacine. Edicusa. NOVELA DE LOS ORIGENES Y ORIGENES DE LA NOVELA, Marthe Robert. Taurus. AL SUR DE GRANADA, Gerald Brenan. Siglo XXI. HERIDAS SIMBOLICAS, Bruno Bettelheim. Barral. LOS GRANDES NOMBRES DEL CINE, Villegas López. Planeta. GENESIS Y ESTRUCTURA, J. Hyppolite. Península. EPISTEMOLOGIA, G. Bachelard. Anagrama. CATALICISMO PARA MAÑANA, E. M. Magdalena. Desclée de Bronwer. MUNDO TECNICO Y EXISTENCIA AUTENTICA, Carlos Paris. R. de Occidente. ENSAYOS DE ANTROPOLOGIA SOCIAL, E. E. Evans Pritchard. Siglo XXI. EL SISTEMA DE PARTIDOS POLITICOS EN CATALUNA 1931-36, I. Molas. Península. INTRODUCCION A LA MEDICINA, Roger James. Alianza. LA AVENTURA DE DADA, G. Hugnet. Júcar. INDUSTRIALIZACION Y OBRERISMO, Miguel Izard. Ariel.

CINE

Madrid

SANDRA, Visconti (Peñalver-Pompeya). CITA CON LA MUERTE ALEGRE, Buñuel, Jr. (Rosales). TRISTANA, Buñuel, y FESTIVAL BERGMAN (Bellas Artes). A CADA UNO LO SUYO, Petri (Magallanes). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Apolo). EL ATENTADO, Boisset (Alba-Quevedo). CABARET, Fosse (Albéniz). DETECTIVE SIN LICENCIA, Frears (Béquer). DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, Fisher (Príncipe Pío). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). HABLA, MUDITA, Gutiérrez (Rex). LA HUIDA, Peckinpah (Montera-Vergara). JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). LUCES DE LA CIUDAD, Chaplin (Imperial). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Bristol-Ciudad Lineal-Kursaal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas). EL OTRO, Mulligan (Cartago). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (París). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). FILMOTECA NACIONAL: De especial interés. Consultar programación diaria.

Barcelona

PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Publi). PEEPING TOM, Powell (Ars). EL PIRATA, Minelli (Balmes). EL ATENTADO, Bolisset (Savoy). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Padró). CABARET, Fosse (Florida Cinerama). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, Hitchcock (Jaimé I). GERTRUD, Dreyer (Ars). EL GRITO, Antonioni (Alexis). LA HUELLA, Mankiewicz (Fémina). LA HUIDA, Peckinpah (Novedades). LOS QUE NO PERDONAN, Huston (Arenas-Gayarre). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Fantasio). MIMI, METALURGICO, HERIDO EN SU HONOR, Wertmüller (Cristal-Favencia-Marina). ORDET, Dreyer (Ars). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Astor-Barcelona-Odeón). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Padró). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE TU PADRE Y MI MADRE?, Wilder (Alexandra). LOS TRES MOSQUETEROS, Sidney (Ambos Mundos). UN TRANVIA LLAMADO DESEO, Kazan (Alcázar). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Astoría). FILMOTECA NACIONAL: De especial interés. Consultar programación diaria.